

## Del miedo al orgullo: emociones que conducen la movilización patrimonial. El caso del barrio Matta Sur, Santiago de Chile

From fear to pride: emotions that drive the heritage mobilization. The case of Matta Sur neighborhood, Santiago de Chile

**Clément Colin \***

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile  
clement.colin@pucv.cl

### Resumen

¿Por qué se forman grupos que actúan por la protección y la valorización patrimonial de un espacio? ¿Cuáles son las motivaciones de las personas involucradas en estos procesos? A partir de estas preguntas, el artículo se propone una reflexión sobre las funciones de las emociones sentidas y expresadas por individuos en el marco de su movilización por la protección y la valorización patrimonial de barrios en Santiago de Chile. Prácticas y reivindicaciones que tienen el objetivo de detener la destrucción de una parte de estos barrios producto de la multiplicación de proyectos inmobiliarios que ocurren en la ciudad desde los años 2000. El artículo se basa sobre un trabajo de campo efectuado en 2014 con habitantes del barrio Matta Sur, en la comuna de Santiago Centro. Por medio de entrevistas y observaciones en terreno, este trabajo persigue identificar las funciones de las emociones en la movilización patrimonial.

**Palabras clave:** Emociones; Movilización patrimonial; Acción colectiva; Barrio; Santiago de Chile.

### Abstract

Why groups are formed for acting on heritage protection and enhancement of a space? What are the motivations of the people involved in these processes? From these questions, the paper propose a reflection on the functions of the emotions felt and expressed by individuals as part of its mobilization for heritage protection and enhancement of neighborhoods in Santiago de Chile. Practices and claims that aim to stop the destruction of part of these neighborhoods product of multiplication of real estate projects that occur in the city since the 2000s. The article is based on field work conducted in 2014 with residents Matta Sur neighborhood, in the municipality of Santiago Centro. Through interviews and field observations, this paper aims to identify the functions of emotions in the heritage mobilization.

**Keywords:** Emotions; Heritage mobilization; Collective action; Neighborhood; Santiago de Chile.

\* Profesor asociado de la Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Doctor en Geografía (Université Paris Est, Francia), Master en urbanismo y ordenamiento del espacio (Université Paris Est - Marne la Vallée, Francia) y Licenciado en estudios urbanos (Université Paris 8, Francia).

El autor agradece el apoyo de investigación del Centro por el Desarrollo Urbano Sustentable CEDEUS, CONICYT/FONDAP 15110020. Agradece también a Isabel Aguilera y Luis Campos por sus lecturas, sus comentarios y sus críticas como así también a Carolina Pinto por su ayuda en la escritura del artículo en español, sus comentarios y sus críticas.

## Del miedo al orgullo: emociones que conducen la movilización patrimonial. El caso del barrio Matta Sur, Santiago de Chile

### Introducción

Desde los años 2000, la multiplicación de los proyectos inmobiliarios en las ciudades chilenas provoca la agrupación de vecinos por la defensa de su barrio y de las memorias que les atribuyen. En 2005, la movilización de algunos habitantes del barrio Yungay, en la comuna de Santiago Centro, se transformó en un movimiento ciudadano contra los proyectos de construcción de inmuebles. Sus acciones en el barrio conducen en el 2009 a la declaración del barrio como “zona típica”, es decir, una zona de protección patrimonial. A partir de este evento considerado por los protagonistas como una victoria contra los promotores inmobiliarios y más ampliamente contra el neoliberalismo, otras numerosas movilizaciones sociales de defensa de barrios aparecen en Santiago y en otras ciudades de Chile. Otras agrupaciones de habitantes se organizan para promover la patrimonialidad de su barrio y mejorar la calidad de su entorno. Estos individuos y grupos se comunican a través de las redes sociales de Internet, transmiten sus ideas del barrio y proponen actividades lúdicas para generar relaciones sociales entre habitantes y robustecer la vida barrial. Además de la solicitud de declaración de zona de protección, los habitantes involucrados organizan acciones en la calle como marchas, plantaciones de árboles o flores en la calle, así como también elaboran proyectos de museos de barrio para valorizar las memorias locales. En paralelo, la “Asociación Chilena de los Barrios y de las Zonas Patrimoniales”, creada en 2009 para representar a las agrupaciones de todo Chile, propone reuniones, coloquios y conferencias en favor de una nueva ley sobre patrimonio buscando reforzar la participación ciudadana en los procesos de decisión sobre la protección patrimonial. Todas estas iniciativas tienen un objetivo: permitir el reconocimiento social y político del valor patrimonial asociado a la vida barrial frente al riesgo de su desaparición. De esta manera,

la defensa del patrimonio urbano se transforma no sólo en un objeto político sino también social: este tema sirve de apoyo a las reivindicaciones sociales de los miembros de estos grupos, que se reconocen en valores comunes.

Para entender sus reivindicaciones y motivos, me apoyo en un trabajo de campo etnográfico realizado en 2014 y 2015 con los habitantes involucrados por la protección y la valorización patrimonial del barrio Matta Sur, en la comuna de Santiago Centro. Me permite sugerir que más allá de los argumentos oficiales difundidos por los líderes, la base de esta movilización no tiene que ver solamente con la defensa de los valores históricos o arquitecturales de los barrios. Los vecinos actúan respecto de valores afectivos y emocionales que asocian al barrio a partir de sus prácticas, costumbres, relaciones vecinales, recuerdos y memorias, así como también a partir de las representaciones e imaginarios sociales que comparten con otros habitantes. Estas personas quieren valorizar un cierto modo de vida que, según ellas, se vincula con una organización particular del espacio y la arquitectura de los edificios. Para ellas, destruir casas y construir torres significa aniquilar un espacio social estructurado por la fisonomía de este espacio físico. A partir de esta constatación, propongo invitar a la reflexión teórica a propósito de las funciones de lo “subjetivo” en la conducción de la acción individual o colectiva. Más específicamente, me intereso en las funciones de las emociones, dinámicas ubicadas entre lo individual y lo colectivo, en la conducción de acciones por la protección y la valorización de barrios.

La hipótesis central de este artículo es que las emociones son el conductor de la formación de la acción colectiva que llamo “movilización patrimonial”. Para abordarla, parto del principio que el espacio es impregnado de significaciones y valores socio-culturales (Buttimer, 1979; Tuan [1977] 2001)

producidos por los individuos que los practican, los reglamentan o los habitan de manera cotidiana o puntual. En este sentido, Henri Lefebvre ([1974] 2000) hace la distinción entre el espacio concebido, vivido y percibido, mostrando que el primero no se piensa obligatoriamente en relación con los otros dos. Es decir que la vida cotidiana produce un espacio que es diferente al que es definido teóricamente: tiene que ver con las percepciones, las emociones vinculadas con el cuerpo (Grosso y Boito, 2010; Aguilar y Soto, 2013). El espacio no puede resumirse a una abstracción neutral, universal, apolítica ni libre de emociones o de valores. Emociones, afectos y subjetividades en general son inscritos en el espacio, lo influyen y le dan sentidos. Parto también de otro principio: las relaciones sociales y la vida social en general no se basan obligatoriamente en estrategias, lógicas calculadas con intencionalidades claras y objetivos definidos. Las representaciones e imaginarios sociales, así como también las emociones, los sentimientos, las percepciones son también motores de la acción individual y colectiva. Llamados racionalidad axiológica por Max Weber ([1921] 1971) o régimen de compromiso familiar por Laurent Thévenot (2006), estos motivos están presentes en cada decisión de acción de los individuos. Además, el actuar del individuo no se hace solamente en relación con modelos sociales dominantes, se construye también en la intersubjetividad con otros individuos con quienes están en interacción, y en la elaboración de un conjunto de valores y sentidos, a través del compromiso y negociaciones con otras personas. En efecto, no existe una sola racionalidad sino muchos registros de compromisos que se articulan, se complementan y, a veces, se contradicen (Boltanski y Thévenot, 1991).

La argumentación se organiza en tres partes. La primera precisa mi enfoque teórico y metodológico. La segunda se interesa en las emociones identificadas como conductores o canalizadores de la movilización para defender los barrios en Santiago. Finalmente, la tercera parte propone una reflexión sobre las emociones estructurantes del grupo que actúa para valorizar su barrio.

### **Aspectos teórico-metodológicos**

Mi trabajo aborda las funciones de las emociones en la conducción de una movilización patrimonial por la protección de un barrio —en mi caso, Matta Sur. Estos procesos transforman los valores y significaciones socio-culturales asociadas a este

espacio urbano por parte de los individuos. Antes de interesarme en los resultados del trabajo de campo, propongo clarificar mi enfoque teórico, conceptual y metodológico a propósito de las emociones y de los procesos patrimoniales.

### ***Dinámicas emocionales: entre procesos biológicos y socio-culturales***

La noción de emoción es asociada a diferentes realidades. Etimológicamente, la palabra viene del latín “*emotio, emotionis*”, derivados del verbo “*emovere*” que significa “retirar, desalojar de un sitio, hacer mover”. Entre mecanismo biológico y construcción social, es un fenómeno que ha sido analizado bajo diferentes enfoques. Desde la Antigüedad, los filósofos y también los novelistas cuestionan las emociones y sus relaciones con la razón y el juicio moral. Durante largo tiempo, ellas eran percibidas como un problema a limitar o controlar por el triunfo de la razón. Los primeros en pensar las emociones como funciones útiles para el ser humano fueron filósofos como Baruch Spinoza o Arthur Schopenhauer, así como científicos como Charles Darwin, William James o Sigmund Freud al final del siglo XIX (Damasio, 1999). Sin embargo, durante el siglo XX, las neurociencias y las ciencias cognitivas no han continuado en esta dirección y han desconfiado de las emociones considerándolas como demasiado subjetivas, como un problema irracional y como opuestas a la razón y, por eso, al cerebro. Es sólo a partir del fin del siglo XX que ellas comienzan a ocupar un lugar cada vez más importante en los análisis del comportamiento de los individuos, pero también de los grupos sociales. Gracias a numerosos trabajos científicos, las emociones son ahora mostradas como parte integrante de los procesos de razonamiento: la separación entre razón y emoción no tiene sentido. Dos aproximaciones existen: de un lado, la emoción es vista como proceso individual y vinculado con el organismo y su funcionamiento biológico y, por otro, es abordada como proceso cargado de significaciones socio-culturales (Channouf, 2006).

Para el neuro-científico Arturo Damasio (1999), la emoción es un conjunto complejo de repuestas químicas y neuronales que forman una configuración para ayudar al organismo a mantenerse vivo. Generalmente, en las neurociencias y ciencias cognitivas, se hace la distinción entre dos grandes tipos de emociones: las primarias (o universales) y las secundarias (o sociales). Las emociones primarias son definidas de manera diferente según

los autores. Sin embargo podemos citar la alegría, la tristeza, el miedo, la ira, la sorpresa y el asco. Estas emociones tienen por características, entre otras, el ser universales y además no concernir solamente a los seres humanos (Ekman, 1992). Son emociones que permiten sobrevivir a un evento exterior al cuerpo. Generalmente estas emociones se mezclan, lo que conduce a abordar las emociones como un fenómeno muy complejo. Sin embargo, en el curso de la vida, otro tipo de emociones aparecen: las secundarias o sociales. Arturo Damasio (1999) insiste sobre la influencia del aprendizaje y de la experiencia individual, así como también de la cultura sobre los dispositivos del cuerpo que generan y regulan las emociones.

Los primeros en interesarse en la emoción como fenómeno social (y no solamente individual y psicológico) fueron Emile Durkheim (1912) y Marcel Mauss (1921). A partir del estudio etnográfico de procesos rituales en Australia —totemismo por el primero y funerario por el segundo— abordan las emociones a través una teoría social sobre las relaciones e interacciones entre el individuo y el colectivo en el momento de su reunión ritual. Mientras que pocos de estos ejes de reflexión fueron continuados por otros científicos en ciencias sociales en el siglo XX, desde el fin de este mismo siglo, las emociones conocen un nuevo interés por parte de sociólogos y antropólogos que se interesan en sus funciones socio-culturales, simbólicas y en sus expresiones corporales. Estos autores muestran que las expresiones emocionales tienen significaciones socio-culturales interpretadas por otros individuos en diversos contextos de la vida cotidiana, es decir que las abordan como construcciones culturales (Lutz, 1982, 1986; Abu-Lughoud y Lutz, 1990). En este enfoque, David Le Breton (2001) explica que las emociones nacen de una relación con un objeto y de la evaluación que el individuo hace de una situación en la cual está involucrado. Evaluación que se hace en función de los valores culturales y sociales del individuo. El cuerpo es mostrado como una parte integrante de la simbólica social y los gestos y expresiones corporales como un tipo de comunicación entre individuos que comparten un mismo “repertorio cultural”.

Por otra parte, las emociones pueden revelar posicionamientos y jerarquía sociales, es decir, relaciones de poder y de fuerzas entre grupos que pueden conducir a conflictos sociales generados por personas que luchan por su reconocimiento. Según James M. Jasper (2012), están presentes en todas las

fases y aspectos de la protesta social. El autor plantea que muchos movimientos sociales tienen que ver con el honor, el orgullo o el reconocimiento social y moral de un grupo. El motivo más frecuente está relacionado con una vergüenza y su transformación en orgullo por las acciones y las movilizaciones sociales del grupo concernido. La no-expresión de emociones y la indiferencia de un individuo frente a otro, pueden también ser interpretados como una relación de dominación. Como lo señala Axel Honneth (2006), el acto de no percibir, de ignorar a otro, se produce a través de un comportamiento determinado para significar que no es accidental sino intencional, acto que puede asimilarse a una forma de humillación para la persona afectada. De esta forma, muchas veces, las movilizaciones sociales de protesta tienen que ver con una búsqueda de reparación emocional (y a veces moral): los individuos luchan para que las autoridades o que otros grupos sociales no olviden que ellos existen.

### ***La patrimonialización: una producción social conflictual***

La patrimonialización puede ser definida como un proceso de selección y de conservación de bienes culturales, herencias de un pasado, para su revalorización simbólica y a veces económica asociada a su reutilización. Eso significa que el objeto patrimonial no es solamente una representación de un pasado en el presente (Harvey, 2001; Smith, 2006): es una construcción social y política (Prats, 1997) efectuada por individuos, grupos e instituciones a partir de sus reinterpretaciones de un pasado según sus intereses, sus conocimientos y sus expectativas. Como Henri Lefebvre ([1974] 2000) que habla de fetichización de los productos y de la mercantilización, quiero poner en evidencia una fetichización del patrimonio y de la patrimonialización, en el sentido de que se presentan hoy en día como un momento de consenso general, como una verdad compartida casi por todos y que no puede ser contradicha. Sin embargo este proceso y el objeto final —el patrimonio— esconden relaciones sociales de producción, es decir que el objeto (podríamos decir el producto) patrimonial contiene en él estas relaciones sociales y las formas de estas relaciones. Un objeto patrimonial (ya sea un edificio o un espacio) se produce a través diferentes escalas de experticias, de saberes y de valores que pueden conducir a situaciones de conflicto entre los individuos comprometidos que no tienen las mismas interpretaciones y mismas expectativas en estos procesos.

Desde un punto de vista teórico, la producción patrimonial procede a través de cuatro dimensiones que pueden superponerse y contradecirse. La primera es la material, la propiedad, es decir la estructura de la producción. ¿A quién pertenece el objeto o el espacio y quién puede decidir legalmente de su transformación en patrimonio? La segunda dimensión es institucional, es decir la superestructura de la producción. Lo que llamo “instituciones patrimoniales” concierne a todas las administraciones y sus trabajadores que participan en la cadena patrimonial, que va desde el inventario a la selección y a la protección jurídica de un objeto (Heinich, 2009). En esta segunda dimensión, las instituciones nombradas actúan a partir de experticias técnicas y eruditas. Sin embargo, los diferentes participantes en esta cadena no tienen necesariamente los mismos intereses ni las mismas expectativas en estos procesos. La tercera dimensión de la producción patrimonial es social, es decir las relaciones de producción. Muchas veces, la calificación patrimonial significa más que la protección: puede simbolizar una protesta social contra un régimen político local o nacional (Veschambre, 2008). La patrimonialización se constituye como un instrumento de reconocimiento social para responder reivindicaciones y demandas que se apoyan en el objeto potencialmente patrimonial. Finalmente, la última dimensión del patrimonio es afectiva y se compone de numerosas relaciones emotivas y sentimentales entre los individuos y el objeto patrimonial (Heinich, 2012; Fabre, 2013). Relaciones que se forman a partir de los usos que los individuos hacen del objeto o del espacio, es decir, de las prácticas sociales del patrimonio. Es particularmente esta última dimensión que me interesa en el artículo.

### **Abordar y analizar las emociones en el cuadro de una movilización patrimonial**

En el cuadro de una movilización social, las emociones expresadas y sentidas por los participantes son complejas y evolutivas (Collins, 2001). Una persona puede experimentar diferentes emociones en un mismo día. También, un individuo puede movilizarse contra una situación que juzga injusta y tener asco, ira o desprecio por lo que piensan los responsables, pero al mismo tiempo, puede sentir apego afectivo con el grupo que tiene las mismas reivindicaciones. Las emociones fuertes que una persona puede experimentar por su grupo de lucha pueden transformar su participación en la protesta en real placer, independiente de los objetivos del

movimiento (Goodwin *et al.*, 2001). De la misma manera, los intereses individuales de un miembro del grupo protestante, a veces, entran en conflicto con el funcionamiento del colectivo. Una persona del grupo puede sentir rivalidad o envidia por otra del mismo grupo y por eso excluirse o no del movimiento. En el caso de las movilizaciones patrimoniales, es posible encontrar individuos con intereses totalmente diferentes que luchan por la misma causa. En el proceso patrimonial no existe un tipo de emoción compartida por un grupo de individuos. En este cuadro, el intercambio de experiencias y de opiniones, la organización de reuniones entre defensores de un objeto o de un lugar tiene un efecto amplificador de las emociones resentidas por los individuos. Compartir emociones es un mecanismo que los transforma en valores sociales reconocidos y aceptados (Livet, 2002) por una parte de los participantes. Las ceremonias o las manifestaciones permiten organizar el mantenimiento de una resistencia de los valores que defienden los individuos-actores de la patrimonialización.

Para abordar e identificar las emociones sentidas y expresadas por los habitantes involucrados, me baso sobre encuentros, observaciones participantes en las acciones elaboradas por algunos centros culturales y agrupaciones de vecinos, y entrevistas semiestructuradas con los principales líderes de esta movilización vecinal que, a veces, se convierten en informantes. Para entender estas protestas y superar sus dimensiones mediáticas, me centro particularmente en la experiencia individual y colectiva de la gente que participa (Poma y Gravante, 2014). Por eso, me intereso al mundo social en el sentido de Alfred Schütz (1967), es decir, aquello de la vida cotidiana, vivida por individuos con sus pensamientos, sus historias propias, sus rutinas y sus emociones de todos los días. Me focalizo particularmente en el sentido que las personas encontradas dan a sus acciones en relación a su medio socio-cultural.

Mi trabajo de campo se estructura a partir de momentos y eventos en que participo con los vecinos: mesas barriales, acciones coordinadas en el barrio (plantación de vegetaciones en la calle, ruta patrimonial), reuniones de vecinos en el cuadro de proyectos barriales. Asistí en particular a numerosas reuniones organizadas en 2014 por un centro cultural de Matta Sur para la creación de un museo del barrio y, en 2015, ayudé en la elaboración de un registro fotográfico patrimonial del mismo barrio. Las emociones que trato fueron descubiertas en el marco

de estas participaciones y de los encuentros con los habitantes y líderes de la movilización. Generalmente, estos individuos no califican sus emociones por medio de palabras. Son los comportamientos corporales, la intensidad de sus maneras de hablar, el tono de la voz o también sus miradas que me permiten identificarlas. Así, me intereso en las manifestaciones públicas de las emociones que se repiten y que, en mi opinión, tienen funciones relevantes para la movilización. Este ejercicio conduce a plantear la hipótesis que las emociones estructuran y animan esta movilización. Por eso, una parte de mi trabajo se apoya en descripciones de mis observaciones para reflexionar sobre este tema. También, incorporo discursos de algunos habitantes. Por consideraciones éticas, considero necesario preservar la identidad de los entrevistados y, en consecuencia, utilizo nombres ficticios en el texto. Sin embargo, para cualquier persona cercana al movimiento, no sería muy difícil reconocerlos. Un lector interesado podría descubrir exactamente de quién estoy hablando.

En suma, en una aproximación antropológica, me intereso a las manifestaciones de emociones, por una parte, como reveladores de modos de construcción del individuo en sus relaciones al otro, a la sociedad, así como también a su espacio por un lado. Por otra parte analizo las emociones como reveladores de modos de construcción de valores comunes por la conducción de acciones colectivas.

### ***Emociones conductores de la movilización***

En esta parte, abordo las emociones que sirven de hilo conductor de la movilización. A partir de nuestras observaciones y de los discursos de los vecinos encontrados, identificamos tres tipos que tienen esta función. El primero es la ira y la indignación que parecen servir de base al inicio de la movilización. El segundo es el miedo, sentido como malestar por los habitantes y que les conducen a actuar por el cambio de esta situación. El tercero es el menosprecio vinculado con la desconfianza por las personas que son consideradas como el origen del problema o que no apoyan las prácticas de protección y valorización patrimoniales.

### ***La ira y la indignación: emociones que sirven de base para la movilización***

La movilización oficial por la defensa de los barrios de Santiago ha empezado en el barrio Yungay, en el noroeste de la comuna de Santiago Centro. Partiendo del rechazo hacia la degradación

de su espacio barrial (basuras, problema de gestión y manutención de las calles, de los edificios y de los espacios públicos), en 2005, un grupo de vecinos se transforma en una organización social con vocación política. Su ira y su indignación los conducen a movilizarse por la declaración del barrio como “zona típica”, objetivo logrado en 2009. A partir de dos problemas muy concretos —los proyectos inmobiliarios y la gestión de la basura—, la agrupación de vecinos por la defensa del barrio Yungay desarrolla una reflexión a propósito de las dimensiones históricas y memoriales del barrio. Pero la reacción primera fue proteger el barrio de su destrucción. La indignación y el miedo frente al riesgo de destrucción de una parte del barrio o su degradación fue el punto de partida de la movilización de algunos vecinos para obtener la delimitación de una zona típica. La movilización se ha extendido a otros barrios como Matta Sur que me interesa en este trabajo.

Hoy en día, el conflicto social que surge de la movilización por la protección de los barrios, confronta dos unidades aparentemente homogéneas. La primera reúne las agrupaciones de vecinos conducidos por individuos con un capital social y cultural fuerte, capaces de adaptar sus discursos, tanto para los habitantes como para las autoridades. La segunda unidad es más ambigua: se compone de todos los individuos y grupos que no acompañan o apoyan las demandas de protección de los barrios. Puede incluir autoridades políticas, promotores inmobiliarios, empresas, el Estado o incluso, a veces, los directores del Consejo de los Monumentos Nacionales. En el caso de los barrios de Santiago Centro, la exasperación de ver basura en la calle, la inexistencia de políticas municipales que contribuyan a la valorización o conservación de los barrios conduce a la expresión de menosprecio de los habitantes hacia las personas encargadas de la planificación urbana y que se extiende también hacia los actores del sistema socio-económico y político chileno en general. La no respuesta de las demandas de los habitantes y la espera generan desesperanza e ira, las cuales en ocasiones contribuyen a subir el ánimo y continuar luchando para cambiar la situación. Esta situación es vivida por los habitantes como una forma de exclusión injusta y por eso genera la indignación que conducen a estas personas a luchar por su derecho a una ciudad de mejor calidad.

Por otra parte, esta movilización abarca claramente un valor moral y político. Los miembros piensan sus acciones y reivindicaciones como justas y

necesarias. Más que sólo conservar un espacio físico, anhelan cambiar el modelo de participación político-social chileno. Puedo dar el ejemplo de la manifestación del 25 de mayo de 2014, titulada la “Marcha por el patrimonio”, organizada por la Asociación Chilena de los Barrios y Zonas Patrimoniales. Durante este evento, todos los discursos enunciados en el micrófono trataban sobre las luchas sociales contra el sistema neoliberal, el sistema político actual y la defensa de las culturas locales, de los modos de vida de los barrios y de los pueblos rurales. En realidad, el valor asociado a los barrios es político: es una manera de contestar las políticas urbanísticas de la municipalidad de los años 2000 que han conducido a esta situación. El discurso de los animadores jugaba con dos registros: la denuncia de la situación actual de Chile y el afecto respecto a los monumentos históricos presentes en el camino de la manifestación. Después de haber denunciado con fuerza y convicción los problemas enunciados más arriba, el organizador dejó el micrófono a un colega que contaba con orgullo la historia de estos edificios. La ira y la indignación se mezclan al orgullo de formar parte de la historia de Chile. Este análisis revela los motivos de esta movilización: el objetivo no es cambiar profundamente el sistema, sino ser reconocido por él. Los habitantes exigen una nueva forma de vida barrial y de participación ciudadanía para decidir de su futuro.

### ***El miedo: emoción que cataliza la movilización***

Las emociones que se despiertan al ver su barrio cambiado por los proyectos inmobiliarios son las que conducen la movilización: son la base del movimiento. Muchas veces, durante las reuniones de vecinos observadas, los habitantes evocan su miedo frente a los promotores inmobiliarios que quieren construir grandes torres en lugar de casas. Por ejemplo, en su boletín, un comité de defensa del barrio Matta Sur habla del “violento e irracional avance de las inmobiliarias que, destruyendo barrios, pueblos y ciudades, se acerca cada día más al cuadrante en que vivimos” (Comité de Cultura, Defensa y Recuperación del Barrio Matta Sur, 2010). No obstante, este miedo no se genera solamente por la idea de perder ciertos testigos arquitecturales o estéticos, sino por el sentimiento de inseguridad frente al riesgo de ver desaparecer su idea de vida barrial tradicional. El mismo comité de vecinos explica que “la desaparición de elementos físicos característicos del barrio pone en riesgo la continuidad de las formas de vida y redes sociales que en él se cobijan” (Comité de Cultura,

Defensa y Recuperación del Barrio Matta Sur, 2009). La voluntad de proteger y valorizar los edificios, la arquitectura o el espacio público aparece como un recurso para defender el barrio y su vida social.

El riesgo no proviene solamente de los promotores inmobiliarios. En el caso de Matta Sur, la amenaza se vincula además con la extensión de las actividades industriales y de los talleres que compran casas para transformarlas en lugares de producción. Este tema aparece como fundamental en las mesas barriales de las juntas de vecinos: la gestión de la basura de las empresas y el problema del tráfico de autos durante el día son los dos puntos relevantes que quieren negociar los vecinos con la municipalidad. La presión de la actividad comercial e industrial afecta directamente a ciertas calles y vecinos. Por ejemplo, una habitante jubilada me contó su preocupación frente un empresario que compra casas en su calle y que le ha propuesto muchas veces comprar su casa para transformarla en taller. Inseguridad, temor, miedo y preocupación son vividas como un malestar por estas personas que quieren quedarse en su barrio y conservar su modo de vida como lo conocen hasta ahora. A partir estas emociones, la historia del barrio, las memorias asociadas a él y las dimensiones arquitectónicas que de este modo pueden ponerse en valor, sirven de argumento y de apoyo para articular la demanda de reconocimiento oficial de estos espacios y sus modos de vida, como patrimonios dignos de proteger.

### ***El menosprecio hacia “los otros”: emoción que sirve a delimitar el grupo***

El tipo de movilización ciudadana abarca otro registro emotivo: el menosprecio hacia los individuos considerados como responsables de la situación o que no apoyan las acciones y las reivindicaciones. En los discursos de los vecinos, se ve una retórica construida sobre la distinción entre “nosotros” y los “otros”. Esto se revela cuando los protagonistas de la movilización vecinal en el barrio Yungay hablan de los técnicos de las municipalidades, de los jefes ejecutivos del Consejo de Monumentos Nacionales, o de los políticos que no apoyan sus prácticas de conservación del barrio. Los defensores de los barrios muestran también menosprecio por los promotores inmobiliarios que designan como responsables de la pérdida de la vida barrial tradicional. Por otra parte, a veces, expresan esta misma emoción por los residentes de las torres que han decidido vivir en estas condiciones.

Puedo referirme también al caso de un taller organizado por un centro cultural en el barrio Matta Sur. La instancia consistía en una charla de una hora y media de un profesor de antropología para enseñar a los participantes a tratar sus modos de vida en la óptica de constituir un material oral para crear un museo del barrio. El público, de aproximadamente quince personas, estaba silencioso hasta el momento cuando el profesor comienza a hablar de la comprensión de los habitantes en el estudio etnográfico. En este momento, tres de los participantes denunciaron a los promotores inmobiliarios, expresando además su rechazo hacia las personas que viven en condominios o en las torres por un lado y su orgullo por formar parte de un barrio como el de Matta Sur, por otro. En esta situación, la expresión del menosprecio es clara y fácil de identificar. Pero, lo más frecuente, se expresa de manera más ambigua, particularmente a través de las burlas respecto de quienes viven o quieren vivir en las torres que se construyen en el barrio. Las bromas hacen alusión al hecho de vivir en un condominio o en edificios con vista hacia la cordillera. También, una vez, en una de las reuniones organizadas en el mismo centro cultural en Matta Sur, una persona explicó que vive en una de las torres. La reacción del animador y de los vecinos presentes fue decir, entre risas, “fuera” a la persona concernida. Estos distintos ejemplos muestran un comportamiento delicado respecto de los que consideran como “los otros”. Pero, al mismo tiempo, revelan emociones significativas para la movilización, y que tienen que ver con el menosprecio.

El menosprecio puede servir para inducir la movilización y conducirla: como “los otros” no pueden entender, los habitantes prefieren actuar a su manera. Como lo explica Axel Honneth (2013 [1992]), las experiencias individuales de menosprecio son interpretadas como experiencias típicas de todo un grupo, de manera de motivar la reivindicación colectiva. Se reivindican como “establecidos” en el sentido de Norbert Elias (2012) frente a grupos que los participantes consideran como “extranjeros” con otros valores o costumbres. Esta experimentación de menosprecio esconde también una forma de desconfianza hacia “los otros” que quieren cambiar su barrio o que no están necesariamente de acuerdo con sus acciones. Puedo ilustrar esta discusión con el ejemplo de otra reunión del centro cultural que desarrolla un proyecto de museo del barrio. Esta vez había dos representantes del Consejo Nacional de la Cultura y del Arte del Gobierno de Chile. Su presencia se explica porque, desde el año 2014, con

la investidura de Michelle Bachelet como presidente de Chile, el patrimonio se ha transformado en un tema político de importancia. La consecuencia es que el Estado se interesa en particular por las acciones elaboradas por los distintos grupos de habitantes que actúan por la protección patrimonial en Santiago de Chile. Estas dos personas participaban para entender más las prácticas y los proyectos de los vecinos involucrados por la valorización patrimonial de su barrio. En la primera parte de la reunión, el organizador ha querido saber más sobre las razones de la venida de estos representantes oficiales. Mientras que estas personas querían proponer su ayuda logística al proyecto del centro cultural, el animador expresó su desconfianza por las instituciones y su preocupación por ver el proyecto apropiado por el Estado. Este caso revela la tensión que existe respecto al tema del reconocimiento oficial. Por un lado, la ira y la indignación mezcladas al miedo conducen a los vecinos a movilizarse para obtener una protección jurídica de su barrio. Pero, por otro lado, ellos quieren hacer las cosas a su manera, sin apoyo técnico de los poderes públicos. Sólo las ayudas financieras son bienvenidas porque sin ellas el proyecto no podría desarrollarse.

### ***Emociones estructurantes del grupo***

Los vecinos actúan a partir de valores que atribuyen al barrio y que les permiten justificar su voluntad de protegerlo y valorizarlo para sus habitantes y personas exteriores. Por un lado, su función de soporte de memorias se vincula con una suerte de nostalgia. Por otro lado, la continuación de una vida barrial considerada como única por sus protectores es vivida como un orgullo por los habitantes. Abordo estas emociones como base de la estructuración del grupo, porque genera una suerte de solidaridad entre sus miembros.

### ***El espacio producido en soporte de recuerdos y memorias***

Los habitantes que se movilizan en el barrio Matta Sur lo hacen en parte porque lo asocian a memorias individuales y colectivas. Su espacio de vida —es decir el barrio— les sirve para recordar momentos vividos en el pasado en estos mismos lugares u en otros. Por eso, estoy de acuerdo con Maurice Halbwachs ([1950] 1997) cuando insiste sobre la importancia del material y del espacio en los procesos de memorización de un individuo o de un grupo. Para recordar, una persona se apoya en un

objeto o espacio que le hace pensar en momentos pasados.

Siendo un soporte de memorias para los habitantes, el barrio puede generarles nostalgia. Este tema es recurrente en los discursos de las personas encontradas. Puedo ilustrarlo con dos ejemplos. El primero es aquel de una persona muy activa en las redes y la vida asociativas del barrio y que participa o elabora numerosos proyectos que persiguen su valorización patrimonial. Durante la entrevista, me explica: “nosotros [su pareja y él] llegamos al barrio específicamente buscando un barrio con las características similares del barrio donde yo crecí, el barrio San Bernardo, es decir, un barrio sencillo, obrero, con fachada continua, con conventillos, con cité [ ]” (entrevista el 27/05/2014).

A partir de sus imágenes-recuerdos —según la expresión de Henri Bergson ([1896] 2012)—, se siente apegado afectivamente a este barrio: lo asocia a lo que ha conocido antes, en su infancia. Estas palabras revelan una forma de nostalgia positiva porque en la expresión de su rostro y la entonación de su voz, es posible entender que experimenta una suerte de placer al recordar los momentos que ha vivido. Ese proceso de memorización se hace a través sus prácticas del barrio Matta Sur, su relación con la gente que allí vive y la mirada de la arquitectura. Sin embargo, más allá de una nostalgia personal, este actor local, por sus acciones, intenta encontrar de nuevo los modos de vida anteriores a la dictadura: “la carencia del afecto me hace buscar el afecto. Lo que he vivido cuando era niño fue maravilloso y los niños de hoy en día no pueden conocer la vida como la vivíamos como nosotros. Hoy, tienen acceso a muchas cosas, pero no son felices. Chile es un país arribista. La gente es egoísta, no vive en comunidad” (entrevista el 27/05/2014).

Las acciones de este individuo por el reconocimiento de su barrio como zona patrimonial por sus habitantes, pero también las autoridades, se fundan sobre su deseo de romper con el modelo social actual. Este hombre, de aproximadamente 50 años, es una persona apasionada por el tema de la memoria obrera y popular que ha encontrado en Matta Sur donde vive desde hace ocho años. Vive los cambios socio-económicos de los barrios tradicionales como una pérdida de hitos y de memoria. La nostalgia se transforma en un sentimiento de injusticia respecto a las nuevas generaciones. Por eso, se ha transformado en actor local de su barrio con un objetivo: transmitir las memorias e historias de sus habitantes.

El segundo ejemplo es de una directora de un centro cultural de arte y danza y que comparte una reflexión similar. Para explicar los primeros momentos de su centro, me cuenta que cuando estaba ubicado en Yungay, en los años 2004-2005, emprendieron una iniciativa muy relevante que consistía en organizar danza de tango en la calle, en frente de un lugar muy conocido en el barrio: la carnicería Manuel Rodríguez. Partiendo de la idea de compartir música y baile de tango con el carnicero que no podía asistir a las clases propuestas por su centro, este evento se ha transformado en un rito de encuentro durante tres años. La directora me explica: “Aquí en Santiago, la vida es muy arisca, en el sentido que la gente no se conocía, vivían años en el mismo lugar pero nadie se conoce. Para mí, resultó algo desagradable. Vengo de provincia donde es todo lo contrario: todos se conocen y acá no. Es por eso que nuestra idea con los talleres en lugares abiertos a todos, es compartir y hacer barrio” (entrevista el 21/06/2014).

Así, con otros amigos estudiantes de danza de la universidad, su deseo es encontrar de nuevo los modos de relación social que ha conocido antes, en “provincia”, en San Felipe. Esto le ha dado energía y voluntad para desarrollar su proyecto de talleres de tango y de compartir estas prácticas artísticas en la calle con todos los vecinos. La nostalgia mezclada a la tristeza de ver que las relaciones vecinales eran inexistentes le ha conducido a crear un lugar para eso.

### ***El orgullo de ser parte del barrio como valorización de sí-mismo***

La calificación de barrio “sencillo” es omnipresente en los discursos de los individuos que he encontrado. Los individuos utilizan esta palabra para afirmar el barrio como espacio popular, con gente acogedora, es decir, que le atribuyen connotaciones muy positivas. Esta palabra tiene que ver con un imaginario social de la cultura obrera, del trabajo, del esfuerzo y de la honradez. Entonces, podemos leer un sentimiento de nostalgia al decir “sencillo” porque esa cultura es percibida como desaparecida por el consumismo y el individualismo dominante. Las personas que actúan por la defensa y la protección de su barrio lo hacen para revivir, recrear y conservar estas dimensiones. Me explican con humildad, pero también con orgullo, que éste es el único lugar de Santiago donde es posible encontrar relaciones vecinales tan vigorosas y significativas. El orgullo se revela en los discursos cuando las personas me hablan de la originalidad y de las características

únicas de su barrio. Cuando pregunto por qué actuar por su preservación y su conservación, los individuos contestan contando sus relaciones con otros vecinos. Puedo dar el ejemplo de la historia que me contó una de las personas que coordina una agrupación de vecino por la defensa del barrio:

*A mí me pasó algo extraordinario, me hizo sentido. He vivido durante 20 años afuera del barrio, después me fui. Desesperadamente volví porque quería volver acá y, por otro lado, era difícil la relación con la gente en el otro barrio. Cuando volví, fui a mi trabajo al día siguiente y venía por la avenida Matta, por este sector, y empezó todo el mundo a saludarme. Se acordaban de mi nombre. Eso es típico de nosotros. El saludo amable (entrevistada el 02/04/2014).*

En este pasaje, se nota el orgullo de formar parte de un barrio “único” y “típico” donde existen relaciones sociales fuertes y las personas son amables y solidarias. Esta concepción de barrio sociable con convivencia está también presente en los discursos de otras personas que he encontrado. El amor por este espacio social y la alegría de formar parte de él conducen a estas personas a defenderlo.

Amor por la gente, admiración por la arquitectura y el urbanismo idéntico “al de antes”. Orgullo de formar parte de este barrio. Estas emociones se mezclan y legitiman las acciones de los individuos para proteger este espacio social. El estilo de vida, las relaciones entre habitantes, en otras palabras la vida barrial como modo de habitar el espacio es lo que constituye el patrimonio del barrio Matta sur, según la mirada de sus defensores. Este espacio urbano les sirve de soporte para reivindicarse como individuo con valores sociales fuertes respecto a las instituciones y a “los otros”. Valorizar el barrio y sus modos de vida como patrimonios provoca también una valorización de sí mismo y su autoestima. Sentirse orgulloso de sí mismo y de su estilo de vida puede ser considerado como una etapa de la realización personal. En este cuadro, el reconocimiento social y oficial del valor patrimonial asociado a un espacio apropiado por un grupo puede participar en el mejoramiento de su autoestima.

### **Conclusión**

Las funciones de las emociones en la conducción de una movilización patrimonial son

múltiples y complejas de identificar y analizar. Las emociones tienen una función en la movilización, tanto en la escala individual como en la colectiva. Además, no son fijas sino dinámicas: se cruzan, entrecruzan y pueden contradecirse u oponerse. Para concluir, quiero insistir en el interés científico de reflexionar y pensar las emociones como conductores de acciones individuales y colectivas para la patrimonialización de un espacio.

Por un lado, quería afirmar que es por medio del cuerpo que el ser humano existe y que puede entrar en relación con su entorno social, con “el otro” y su espacio físico. Adicionalmente, es por medio del cuerpo que puede sentirse integrado a un grupo social, identificarse con otros o con una comunidad, y comprometerse en procesos de construcción y de valorización. Por medio de la toma de consciencia de sus emociones, así como también por la utilización de su memoria, el humano se orienta y da sentido a su espacio de vida. Es por la asociación de objetos, individuos o lugares que ha conocido antes y la movilización de estas imágenes para abordar otros nuevos, que el humano les asocia valores emocionales. Un recuerdo, una imagen que tenemos de un lugar conocido, por ejemplo de nuestra infancia, puede aparecer cuando estamos frente a otro lugar similar. Este proceso de analogía mental y corporal puede conducir a una persona a dar valor y sentido a este nuevo espacio, aunque no sea el mismo. Puede también influenciar decisiones, como vivir en un determinado barrio que se parece a aquel de la infancia o querer defender poblaciones dominadas por otras, o bien, buscar poner en valor un cierto modo de vida frente a otro. Por esta razón, la emoción muchas veces sirve de base a la acción de los individuos. No obstante, el espacio no es el único motor de la memoria y de la emoción: las prácticas y el movimiento son también importantes para sentir y recordar. Por ejemplo, en el cuadro de la patrimonialización, los usos de un objeto son la base de la construcción de un lazo afectivo y emocional entre él y sus usuarios. Esta relación afectiva lleva a las personas que lo utilizan a considerarlo como un patrimonio que necesita defensa y protección. Los movimientos del cuerpo, como durante un rito por ejemplo, permiten al mismo tiempo recordar y sentir emoción.

Por otro lado, vivimos en sociedad y estamos en relación permanente con otros individuos que pertenecen o no a nuestro medio social y/o profesional. Por el contacto con el otro y el aprendizaje,

tenemos consciencia de que vivimos no solamente en el espacio sino también en el tiempo. Compartimos historias, conocimientos, técnicas, memorias, recuerdos con otras personas. Por la adquisición de memorias colectivas, el humano se siente formando parte de un grupo asociado a un espacio. También, por el aprendizaje, compartimos (o no) ideologías, imaginarios y representaciones sociales con otros individuos que guían o influyen nuestra relación con el mundo. Estas formas subjetivas de relación con el otro y con la sociedad, tienen cargas emocionales, morales y éticas. Ellas conducen a los individuos a actuar para defenderlas y convencer a otras personas de que están en lo correcto. El conflicto de un grupo o de una persona contra otro(a) o contra las instituciones dominantes por su reconocimiento es un buen ejemplo de modo de realización de sí mismo. A partir del menosprecio que se siente por los adversarios, los individuos se construyen a sí mismos gracias a la defensa de un barrio y un cierto modo de vivir. Finalmente estas emociones pueden transformarse en orgullo e incluso en una suerte de placer vinculado a formar parte de un grupo unido por una causa.

En suma, las emociones pueden ser vistas como la energía, la fuerza necesaria para las dinámicas sociales en el espacio. Están en el corazón de la formación de un grupo social, de sus reivindicaciones, de sus prácticas y de su funcionamiento. Los procesos de integración y de exclusión del grupo, que constituye su delimitación, se basan en gran parte en valores emocionales y sociales compartidos por la mayoría de sus miembros. Se trata entonces de una integración que reposa en el apego, el orgullo y la admiración, pero también en una exclusión, que se basa en la ira, la indignación, el menosprecio y el miedo. El rechazo del otro y el amor por los suyos sirven como alimento a las formas sociales en el espacio.

## Bibliografía

- ABU-LUGHOD, L. y LUTZ, C. (Eds.) (1990) *Language and the politics of emotion*. Cambridge: Cambridge University Press.
- AGUILAR, M., A. y SOTO, P. (Eds.) (2013) *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales*. México: M-A Porrúa.
- BERGSON, H. (2012) [1896] *Matière et mémoire. Essai sur la relation du corps à l'esprit*. Paris : Flammarion.
- BOLTANSKI, L. y THÉVENOT, L. (1991) *De la justification. L'économie des grandeurs*. Paris: Gallimard.
- BUTTNER, A. (1979) "Le temps, l'espace et le monde vécu" *L'espace géographique* 8 (4)(8), pp. 243-254.
- CHANNOUF, A. (2006) *Les émotions: Une mémoire individuelle et collective*. Sprimont: Mardaga.
- COLLINS, R. (2001) "Social movements and the focus of emotional attention" en J. Goodwin, J., Jasper J. M. y Polleta, F. (Comps.) *Passionate Politics: Emotions and social movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- DAMASIO, A. (1999) *Le sentiment même de soi: Corps, émotions, conscience*, Paris: Odile Jacob.
- DURKHEIM, E. (1912) *Les formes élémentaires de la vie religieuse : Le système totémique en Australie*. Paris: Presses Universitaires de France.
- EKMAN, P. (1992) "Are there basic emotions?" *Psychological Review* N°99, pp. 550-553.
- ELIAS, N. (2012) [1966] "La Relación entre establecidos y marginados" en: Simmel, G. (Comp.) *El extranjero*. Madrid: Sequitur.
- FABRE, D. (Ed.) (2013) *Emotions patrimoniales*. Paris : Maison des sciences de l'homme.
- GOODWIN, J., Jasper, J. M. y Polleta, F. (Eds.) (2001) *Passionate Politics: Emotions and social movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- GROSSO, J-L. y BOITO, E. (Eds.) (2010) *Cuerpos y emociones desde América Latina*. Córdoba: CEA-CONICET.

- HALBWACHS, M. 1997 [1950] *La mémoire collective*. Paris: Albin Michel.
- HARVEY, D. C. (2001) "Heritage pasts and heritage presents: temporality, meaning and the scope of heritage studies." *International Journal of Heritage Studies* 4 (7)(4), pp. 319-338.
- HEINICH, N. (2009) *La fabrique du patrimoine: de la cathédrale à la petite cuillère*. Paris : Maison des sciences de l'homme.
- \_\_\_\_\_ (2012) "Les émotions patrimoniales : De l'affect à l'axiologie. «*Social Anthropology/ Anthropologie sociale*1 (20), pp.19-33.
- HONNETH, A. (2006) *La société du mépris : Vers une nouvelle Théorie critique*. Paris: La Découverte.
- \_\_\_\_\_ (2013) [1992] *La lutte pour la reconnaissance*. Paris: Cerf.
- JASPER, J. M. (2012) "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación." *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4 (10), pp. 48-68.
- LE BRETON, D. (2001) *Les passions ordinaires : Anthropologie des émotions*. Paris: Armand Colin.
- LEFEBVRE, H. (2000) [1974] *La production de l'espace*. Anthropos, Paris.
- LIVET, P. (2002) *Emotions et rationalité morale*. Paris: Presses Universitaires de France.
- LUTZ, C. (1982) "The domain of emotion words on Ifaluk." *American Ethnologist*, 1 (9), p. 113-129.
- \_\_\_\_\_ (1986) "Emotion, thought and estrangement: emotion as cultural category." *Cultural Anthropology*, 1 (3), pp. 287-309
- MAUSS, M. (1921) "L'expression obligatoire des sentiments (rituels oraux funéraires australiens)" *Journal de psychologie*, N°18, pp. 425-434.
- POMA, A. y GRAVANTE, T. (2013) "Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis." *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad – RELACES*, N°13, pp. 21-34.
- PRATS, L. (1997) *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- REYNAUD, J-D. (1989) *Les règles du jeu. L'action collective et la régulation sociale*. Paris: Armand Colin.
- SCHUTZ, A. (1987) *Le chercheur et le quotidien*. Paris: Méridiens Klincksieck.
- SMITH, L. (2006) *Uses of heritage*. Londres: Routledge.
- THÉVENET, L. (2006) *L'Action au pluriel. Sociologie des régimes d'engagement*. Paris: La Découverte.
- TUAN, Y-F. (2001) [1977] *Space and Place: The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- VESCHAMBRE, V. (2008) *Traces et mémoires urbaines, enjeux sociaux de la patrimonialisation et de la démolition*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- WEBER, M. (1971) [1921] *Economie et société. Tome 1*. Paris: Plon.

**Citado.** COLIN, Clément (2016) "Del miedo al orgullo: emociones que conducen la movilización patrimonial. El caso del barrio Matta Sur, Santiago de Chile " en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°22. Año 8. Diciembre 2016-Marzo 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 9-20. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/421>.

**Plazos.** Recibido: 16/11/2015 Aceptado: 26/04/2016.